

LOS ALDEANOS Y LA ESPADA DE LUZ

1º- 3º

En los tiempos donde el Cielo “besaba” la Tierra, San Miguel fue un gran momento de celebración. Cada año al acercarse este día tan especial, los Niños miraban hacia el cielo nocturno, esperando un evento mágico. Y como un reloj, el Arcángel Micael, enviaría una fascinante lluvia de meteoritos, iluminando la oscuridad con su brillo.

Abajo, los pequeños gnomos, con sus sombreros puntiagudos y ojos brillantes, luchaban para recoger estos fragmentos celestiales. Creían que el meteorito dorado, bendecido por el arcángel Micael, tenía un poder como ningún otro. Bajo las raíces de un antiguo roble, se reunían y forjaban una espada imbuida con la luz de las estrellas.

Pero no todo estaba bien en esta Tierra mágica. En lo profundo de la Tierra, en su interior más oscuro. Un dragón enojado dormía profundamente custodiando un preciado huevo que había puesto. Las leyendas susurraban que este dragón odiaba a los humanos y había prometido destruirlos a todos una vez que su bebé dragón naciera. El miedo se apoderó de los corazones de los aldeanos. Habían oído historias de caballeros que trataron de domar a la feroz bestia, pero ninguno de ellos si quiera regresó.

Un valiente caballero con una armadura de plata, decidió ir a enfrentar al dragón. Con un corazón lleno de esperanza, intento hacer las paces, esperando dominar a la bestia, pero la ira del dragón fue demasiado grande y el caballero, también encontró un trágico final.

Cuando el huevo de dragón finalmente se abrió, en lugar de otra criatura temible, salió un bebe dragón, curioso y con los ojos abiertos. Los aldeanos, viendo una oportunidad, decidieron criar al bebe dragón con la esperanza de enseñarle el camino del amor y la bondad.

Y a medida que el bebé dragón crecía bajo el cuidado suave de los aldeanos, comenzó a comprender el calor de la amistad y el poder de la unidad. Cada día que pasaba, el vínculo entre los humanos y el dragón se hizo más fuerte. El dragón, que alguna vez estaba destinado a ser su perdición, ahora estaba como su protector.

Sin embargo, la rabia del dragón mayor no había disminuido. Se preparó para desatar su furia en el pueblo. Pero los aldeanos ahora estaban listos. Armados con la espada de la luz, elaborados a partir del meteorito del Ángel Micael, se enfrentaron al monstruoso dragón. La espada brillaba con un resplandor etéreo, y al levantarse, su luz penetró el corazón del dragón mayor.

La bestia se detuvo, sus ojos ardientes ahora llenos de confusión. La Espada de la Luz no hizo daño al dragón sino que llenó su corazón con recuerdos del amor que una vez conoció. La ira y el odio se desvanecieron, reemplazados por una profunda tristeza y anhelo de perdón.

Desde ese día en adelante, el dragón mayor, junto a su bebé dragón, vivieron armoniosamente con los aldeanos. El cuento de San Miguel se convirtió en un testimonio del poder transformador del amor, la bondad y la magia que ocurre cuando los cielos tocan la Tierra.